

La reacción cristiana ante el *Κατὰ Χριστιανῶν* de Porfirio de Tiro

INMACULADA RODRÍGUEZ MORENO

Universidad de Cádiz
inma.rodriguez@uca.es

Hasta el momento, los numerosos estudios sobre Porfirio de Tiro se han centrado fundamentalmente en analizar desde distintos enfoques – retórico, literario, filosófico, teológico, etc. –, sus argumentos y estrategias contra el cristianismo. Gracias a las fuentes conservadas, ha sido posible observar que los apologistas cristianos, movidos por el temor y la inminente amenaza de los escritos de este severo enemigo, no tardaron en levantar sus voces para refutar los sólidos y firmes razonamientos con los que aquel pretendía desmontar los dos pilares esenciales de su religión: las Sagradas Escrituras y Jesucristo.

En el siglo III, época de Porfirio, el cristianismo ya había alcanzado de forma progresiva una gran relevancia a lo largo y ancho del Imperio, encontrando adeptos no solo en las clases educadas, sino también en los estratos sociales inferiores. Puede que esta situación impulsara al neoplatónico a tomar medidas y cuestionar esta nueva doctrina¹.

Dentro del ámbito cristiano, este presunto pagano converso fue visto como un antagonista muy fuerte y peligroso, debido a su vasta preparación filosófica, histórica, doctrinal y filológica, y a su extraordinaria erudición en lo que a las escrituras judeo-cristianas se refiere. Con todo, Porfirio se alzó como un duro crítico del cristianismo, que buscaba preservar la tradición intelectual de la Antigüedad y conciliar el pasado religioso con la filosofía². Como hombre piadoso, abogó por las prácticas ancestrales de los sacrificios animales, los rituales, los oráculos y las ceremonias públicas, dado que su principal cometido era rendir culto a Dios según la costumbre de los antepasados³.

* Recibido em 30-12-2015; aceite para publicação em 29-04-2016.

¹ X. LEVIEILS, *Contra Christianos. La critique sociale et religieuse du Christianisme des origines au concile de Nicée (45-325)*, Berlín–Nueva York, 2007, pp. 151-164.

² Cf. *Contra los cristianos*, recopilación de fragmentos, traducción, introducción y notas de E. A. RAMOS JURADO, J. RITORÉ PONCE, A. CARMONA VÁZQUEZ, I. RODRÍGUEZ MORENO, F. J. ORTOLÁ SALAS, J. M.^a ZAMORA CALVO, Cádiz, 2006, pp. 24-26.

³ Porph., *Marc.*, 18.

Existen varias leyendas infundadas que explican la conversión de Porfirio al paganismo y su odio hacia el cristianismo. De acuerdo con el testimonio del historiador Sócrates⁴, su postura anticristiana habría surgido en su juventud a consecuencia de una violenta reyerta con otros cristianos, en Cesarea de Palestina⁵. De esta forma, ellos encontraron en el resentimiento del filósofo el móvil que le dictó su tratado “Κατὰ Χριστιανῶν”. Por el contrario, E. R. Dodds⁶ opina que su deserción del cristianismo por una banal escaramuza religiosa carece de sentido, y que la blasfemia imputada al neoplatónico responde sin más a un deseo de desacreditar sus ataques derivados de un asunto personal.

Porfirio, siendo aún muy joven, comenzó su formación en Cesarea con el cristiano Orígenes (185-253 p.C.), célebre por su magisterio, aunque no le causó la impresión que esperaba⁷. R. L. Wilken no ve en esta falta de entusiasmo una causa de su apostasía de la fe cristiana, puesto que para los cristianos era imposible que un filósofo tan docto y ascético como Porfirio no hubiese seguido a Orígenes, quien destacó precisamente por su ascetismo, su virtuosismo moral e intachable⁸. Aun así, este contacto inicial tuvo su efecto, puesto que el de Tiro logró ver la importancia que comportaba la Biblia para el pensamiento cristiano, e hizo de ella el blanco de su animadversión, incluso en mayor medida que otros autores paganos anteriores o posteriores. Luego, en Atenas, se adentró en el platonismo como discípulo de Longino (c. 213-273)⁹, y, una vez en Roma, continuó su instrucción filosófica con el insigne neoplatónico Plotino (204-270), atraído por su sabiduría¹⁰. De aquí se trasladó a Lilibeo¹¹, en Sicilia, donde pudo haber compuesto su “Κατὰ Χριστιανῶν” alrededor del 270¹², cuando contaba cuarenta años¹³, fecha de la muerte de su maestro Plotino y del ascenso al trono de Aureliano.

⁴ Test. XX H, R. Los testimonios y fragmentos del *Contra Christianos* se citan con las siglas H, R y B, de acuerdo con las ediciones de A. VON HARNACK [*Porphyrius, Gegen die Christen*, Berlín, 1916], E. A. RAMOS JURADO et al. y M. BECKER, respectivamente [*Porphyrios, 'Contra Christianos': Neue Sammlung der Fragmente, Testimonien und Dubia mit Einleitung, Übersetzung und Anmerkungen*, Berlín, 2015]. A ellas se suman la traducción de G. MUSCOLINO al italiano de la de Harnack [*Porfirio, Contro i cristiani. Nella raccolta di A. von Harnack con tutto i nuovi frammenti in appendice*, Milán, 2009] y el descubrimiento de cinco nuevos fragmentos por R. GOULET, comentados en su artículo “Cinq nouveaux fragments nominaux du traité de Porphyre *Contre les chrétiens*”, *Vchr*, 64, 2010, 140-159.

⁵ Test. XXVIIb H, R.

⁶ E. R. DODDS, *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Madrid, 1975, p. 66, n. 72.

⁷ Frag. 39 H=24 R=6f B. Eus., *HE.*, 6. 19. 8. Cf. R. GOULET, “Porphyre, Ammonius, les deux Origène et les autres”, *RHPPhR*, 57, 1977, 471-496.

⁸ R. L. WILKEN, *The Christians as the Romans Saw Them*, Michigan, 1984, pp. 129-130.

⁹ Eun., *VS.*, 4. 1. 2-5; Porph., *Plot.*, 20, 1-2.

¹⁰ Eun., *VS.*, 4. 6. Cf. Aug., *Epist. 118* (ad Dioscorum), 5, 33.

¹¹ Porph., *Plot.*, 11.

¹² Esta es la fecha de composición que se suele proponer. Cf. B. CROKE, “The era of Porphyry's Anti-Christian polemic”, *JRH*, 13:1, 1984, pp. 1-14; A. CAMERON, “The date of Porphyry's *Κατὰ Χριστιανῶν*”, *CQ*, 17, 1967, 382-384.

¹³ Test. VIII H, R; frag. 39 H=24 R=6f B.

H. Chadwick ofrece una interesante hipótesis sobre el verdadero motivo que inspiró al de Tiro a escribir el “Κατὰ Χριστιανῶν”, a la vez que retrasa su fecha de composición¹⁴. En su *Carta a Marcela*¹⁵, Porfirio planea realizar un viaje para la necesidad de los griegos (καλούσης τῆς τῶν Ἑλλήνων χρείας), el cual tuvo ocasión justo cuando Diocleciano emprendió una nueva persecución contra los cristianos, es decir, en el 303¹⁶. Por ello, parece ser que el filósofo habría ido, a petición del emperador, con la intención de preparar una defensa de la religión tradicional que pudiera utilizarse como justificación para reprimir el cristianismo. Lactancio, por su parte, dice que un “prócer de la filosofía”¹⁷ (*antistes philosophiae*), que en este momento vivía en Constantinopla entregado a toda clase de vicios y placeres, “vomitó” (*evomuit*) tres veces contra la religión y el nombre de los cristianos, declarando que la obligación del filósofo es ir contra los errores de los hombres y hacer volver a estos al camino verdadero. Realmente ese calificativo de “prócer de la filosofía” podría atribuirse a Porfirio, en tanto que esa “necesidad de los griegos” encerraría su plan de acometer su crítica contra el cristianismo.

El talante anticristiano de Porfirio también se refleja en su obra de juventud *De philosophia ex oraculis*, de la que es posible tener una idea precisa, pese a su estado fragmentario. Parece que este escrito se ajusta más a la petición del emperador, ya que los tres libros que lo componen podrían aludir a esas “tres veces” que, según Lactancio, injurió a los cristianos¹⁸. En realidad, *De philosophia* no contiene un ataque directo al cristianismo, sino una ponderación de la religión romana y un recorrido por la teología de los pueblos antiguos (griegos, romanos, egipcios, caldeos y hebreos), para señalar que estas creencias ancestrales presentan concomitancias con los dogmas filosóficos de los eruditos del siglo III. Asimismo, el tratado incluye pasajes sobre la vida y obra de Jesús, la creencia en Dios y la apostasía de la religión tradicional por parte de los cristianos¹⁹, frente al “Κατὰ Χριστιανῶν”, donde la censura está orientada a los problemas literarios y exegéticos de las Sagradas Escrituras. Su objetivo, pues, es justificar, ante todo, los oráculos tradicionales como fundamento del Uno supremo, en un intento de conciliar el pasado religioso con la filosofía. Todo esto podría ser interpretado como

¹⁴ H. CHADWICK, *The Sentences of Sextus*, Cambridge, 1959, p. 66, pp. 142-143.

¹⁵ *Marc.*, 4.

¹⁶ T. D. Barnes también defiende esta misma época del 300 al 305, como un esfuerzo propagandístico para cimentar la gran Persecución del 303. Cf. T. D. BARNES, “Porphyry’s *Against the Christians*: Date and the attribution of the fragments”, *JThS*, 24, 1973, 424-442; W. H. C. FRENCH, “Prelude to the Great Persecution: The Propaganda War”, *JHE*, 38, 1987, 10-13.

¹⁷ Lact., *Inst.* 5. 2. 2-11.

¹⁸ Para una interpretación de esta obra, cf. R. L. WILKEN, “Pagan criticism of Christianity: Greek Religion and Christian Faith”, in W. R. Schoedel, R. L. Wilken (eds.), *Early Christian Literature and the Classical Intellectual Tradition*, París, 1979, pp. 117-134; M. BLAND SIMMONS, *Universal Salvation in Late Antiquity. Porphyry of Tyre and the Pagan-Christian Debate*, Oxford, 2015, pp. 32-51, pp. 126-133.

¹⁹ Cf. J. MORILLAS, “*Contra Christianos*: la crítica filológica de Porfirio al Cristianismo”, *Daimon. Revista de Filosofía*, 40, 2007, 145-164, especialmente 159-163. Para la última edición de los fragmentos, cf. G. MUSCOLINO, *Porfirio: la Philosophia ex oraculis. Per una nuova edizione nei frammenti*, Tesis doctoral, Università di Macerata, 2013.

una táctica para incorporar el cristianismo, en cierta manera por su concepción de Dios-Uno, dentro del marco religioso del mundo romano.

No obstante, no se puede hablar de una literatura anticristiana legítima hasta mediados del siglo II. Anteriormente solo se hallaban alusiones a la moral indecente de los partidarios de esta nueva fe²⁰. Celso fue el primero en componer todo un tratado sistemático y serio contra ella hacia el año 178, titulado “*Ἀληθῆς Λόγος*”. Con él se abre una nueva vía de confrontación desde la filosofía, ya que eleva la polémica anticristiana por encima de las incriminaciones concernientes a su inmoralidad²¹ y ofrece una refutación razonada de las Escrituras. A ello se suma la insistencia en el carácter peligroso de los cristianos para el Imperio, la seguridad del Estado, la libertad religiosa, el orden social y los valores tradicionales.

En época de Celso, el cristianismo, heredero del judaísmo, se desmarca de sus orígenes en la búsqueda de su propia identidad²². Este proceso comenzó en los siglos I y II, promovido por diversos acontecimientos determinantes, como las revueltas judías del 66 al 70 y del 132 al 135, entre otros factores²³. Por ello, el *Discurso verdadero* no debe ser considerado una afrenta al cristianismo desde el punto de vista de un pagano, sino desde el judaísmo²⁴, convirtiéndose en la censura principal de las observaciones paganas al cristianismo y en la máxima preocupación teológica para los exégetas cristianos de los textos hebreos²⁵.

En el momento de su aparición, el *Discurso verdadero* pasó inadvertido entre los círculos cristianos, y no fue hasta el siglo III cuando surtió efecto, a causa de la toma de conciencia del cristianismo como una doctrina sólida, con amplias bases ideológicas y grandes apoyos dentro de la misma filosofía. La conservación de los fragmentos del *Discurso* se debe a la única réplica que Orígenes realizó en el 248, a petición de Ambrosio, aunque para entonces las objeciones a la supuesta inmoralidad de los cristianos habían perdido fuerza a favor del razonamiento filosófico²⁶.

Desde que vieron la luz los escritos de Celso hasta las primeras décadas del siglo III, bajo la dinastía de los Severos, los cristianos vivieron un período de aparente paz. Ahora las invectivas no van dirigidas a su moralidad obscena y truculenta, sino a su abandono de los dioses ancestrales y su rechazo a los sacrificios en nombre del emperador²⁷. Estas circunstancias desencadenaron

²⁰ Para un estado de la cuestión sobre la crítica cristiana desde sus orígenes, cf. X. LEVIEILS, op. cit., pp. 1-14.

²¹ Orígenes, *Cels.*, 1, 1; 1, 3. Cf. J. W. HARGIS, *Against the Christians. The Rise of Early Anti-Christian Polemic*, Nueva York, 2001, pp. 13-17; J. MORILLAS, “La primera crítica filosófica de Porfirio al cristianismo: Celso y el *Alethés Lógos*”, *Daimon. Revista de filosofía*, 34, 2005, 19-36.

²² Para la relación judaísmo-cristianismo, cf. X. LEVIEILS, op. cit., pp. 15-34.

²³ J. W. HARGIS, op. cit., pp. 8-10. Para la interacción del cristianismo con el judaísmo y su separación, cf. R. J. HOFFMANN, *Porphyry's Against the Christians*, Oxford, 1994, pp. 95-134.

²⁴ Cf. X. LEVIEILS, op. cit., pp. 8-11, pp. 144-151.

²⁵ J. W. HARGIS, op. cit., pp. 19-61, ofrece una interpretación interesante sobre la postura anticristiana de Celso. Cf. R. L. WILKEN, op. cit., pp. 194-195.

²⁶ Cf. G. GIRGENTI, prólogo a la traducción de Harnack de G. MUSCOLINO, op. cit., 2009, pp. 16-18.

²⁷ Cf. Eus., *PE.*, 1, 2, 1-5; HARGIS, op. cit., pp. 64-68.

una serie de persecuciones generalizadas contra ellos, que comenzaron con Decio, en febrero del 250, y se extendieron hasta los reinados de Valeriano (257-260) y Diocleciano (284-305), quien en la cima de su poder, en el 303, declaró ilegal el cristianismo. Después de su abdicación, en el 305, la represión se prolongó en Oriente durante varios años más con Galerio Maximiano (305-311) y Maximino Daya (308-313)²⁸.

En este clima hostil al cristianismo se ubica el *Katà Χριστιανῶν* de Porfirio²⁹, testigo paradójico de la solidez y permanencia, cada vez más firme, de esta creencia dentro de las tradiciones religiosas del Imperio³⁰. Su discurso, a diferencia de Celso³¹ – mucho más moderado en función de su contexto –, despertó en los cristianos un gran temor, al estar orientado a las Sagradas Escrituras y respaldado por un profundo conocimiento de las mismas por parte del filósofo. Por desgracia se conservan unos pocos fragmentos genuinos que esbozan una idea aproximada del contenido de tan ingente obra.

Porfirio conocía perfectamente los pasajes del Antiguo Testamento con los que podía acusar de falsedad a los profetas hebreos³² en general, y a Daniel en particular. En este sentido, su interpretación del *Libro de Daniel*, presente en el “*Katà Χριστιανῶν*”, causó un gran revuelo entre los exégetas cristianos, ya que denunciaba la falta de veracidad de aquellas profecías que habían servido como explicación a dos clases de sucesos, en concreto, los que acaecieron durante el reinado de Antíoco (siglo II a.C.), y los de la época de Cristo.

Ante esto, las respuestas cristianas no se hicieron esperar. Las primeras partieron del obispo Eusebio de Cesarea (260-340), quien dedicó a esta polémica de los textos de Daniel los volúmenes XVII, XIX y XX, de su *Contra Porphyrium*³³; Metodio de Olimpia (ca. 311), obispo de Licina y luego de Tiro, aunque parcialmente, con una obra homónima³⁴, y Apolinar de Laodicea (310-390), con el volumen XVI, de sus treinta libros³⁵. Los tres refutaron

²⁸ Cf. Eus., *HE.*, 9, 2-3; 4, 1-2; 7, 3-14; 9a, 4-6; Ps. Lact., *Mort.*, 36, 3. R. J. HOFFMANN, op. cit., pp. 10-16.

²⁹ No cabe duda de que Porfirio escribió contra los cristianos, como se puede deducir por la gran cantidad de testimonios y refutaciones dirigidas a su persona. La mayor de parte de sus consideraciones anticristianas se han focalizado en “*Katà Χριστιανῶν*”, título que aparece por primera vez mencionado en el siglo X en la enciclopedia bizantina *Suda*. Este hecho ha llevado a algunos a cuestionar la existencia de dicho tratado, quienes consideran que la mayoría de sus fragmentos forman parte de *De philosophia ex oraculis*. Muscolino aporta una visión interesante y muy argumentada sobre esta problemática del “*Katà Χριστιανῶν*” como obra independiente y los autores que la defienden. Cf. G. MUSCOLINO, op. cit., 2013, pp. 168-175.

³⁰ Cf. R. J. HOFFMANN, op. cit., pp. 152-155; M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 3-19.

³¹ Para las diferencias entre el tratado de Porfirio y el de Celso, cf. J. W. HARGIS, op. cit., pp. 69-73.

³² Teodoreto afirma que Porfirio dedicó una buena parte de su obra a los profetas. Frag. 38 H=111 R=51t B.

³³ Test. XVII H, R. Resulta extraña la pérdida del único libro de Eusebio que respondía íntegramente al adversario más peligroso del cristianismo. Cf. M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 64-66.

³⁴ Frags. 84 H=105 R=83d B; 83 H=106 R=84d B. Existen dudas sobre la autenticidad de estos fragmentos, si bien Simmons la defiende. Cf. M. B. SIMMONS, op. cit., p. 67.

³⁵ 43a H=30a R=13t B.

a Porfirio por cuestionar la antigüedad del cristianismo, y alegaron en su defensa su conexión con el pueblo judío y el Antiguo Testamento, donde el dios de los hebreos es el mismo³⁶ y se demuestra la antigüedad de Moisés, entre otros, y especialmente de Daniel³⁷.

En el siglo V, san Jerónimo disertó ampliamente sobre este profeta en su *Comentario al Libro de Daniel*³⁸. Gracias a su información, sabemos que Porfirio, en el libro XII de *Katà Xριστιανῶν*, analizó al detalle los textos de Daniel desde la perspectiva histórica³⁹, no profética, con argumentos sólidos sobre hechos contemporáneos a la época de Antíoco. A partir de razonamientos históricos coherentes, el de Tiro data el *Libro de Daniel* en el reinado de Antíoco Epífanes, o sea, en el siglo II a.C.⁴⁰, no en el siglo VI a.C. De esta manera, habría sido redactado para alentar la resistencia judía ante la coacción y la persecución que sufría este pueblo a manos de Antíoco (175-164 a.C.). Con esto y por emplear la lengua griega y no la hebrea, el neoplatónico niega la antigüedad del *Libro de Daniel*, lo que avalaría su exclusión de las Sagradas Escrituras⁴¹:

Porfirio escribió el libro XII contra el profeta Daniel pretendiendo que la obra que lleva su nombre no había sido escrita en realidad por él, sino por alguien, de nombre Epífanes, que vivió en Judea en los tiempos de Antíoco, de modo que más que contar Daniel el futuro, habría narrado aquel el pasado. En definitiva, lo narrado hasta el tiempo de Antíoco contiene historia verdadera; en cambio, lo que conjetura más allá de ese límite, dado que desconoce el futuro, es mentira.

San Jerónimo no se detiene en contestar directamente a Porfirio, sino que dirige su mensaje a los cristianos afirmando que Daniel habló con total claridad acerca de la venida de Cristo y de las circunstancias históricas que certifican la verdad revelada por el profeta y desautorizan las palabras del de Tiro⁴².

Por tanto, mientras que los cristianos defienden el valor profético del *Libro de Daniel*, en concreto los pasajes sobre la venida y hechos de Cristo y la llegada del Anticristo y sus consecuencias, entre otros, el filósofo los desecha considerando que apuntan al propio Antíoco y a ciertos acontecimientos reales de su época respectivamente⁴³:

Porfirio, al haber visto que esto (s.c. las profecías) se cumplía plenamente y que no podía negar que había ocurrido, vencido por la verdad histórica vino

³⁶ Cf. Aug., *Civ.*, 4, 33-34.

³⁷ 43b H=30b R=14t B.

³⁸ Cf. T. LARRIBA, "Comentario de San Jerónimo al libro de Daniel. Las profecías sobre Cristo y el Anticristo", *Scripta Theologica*, 7:1, 1975, 7-50; P. M. CASEY, "Porphyry and the origin of the Book of Daniel", *JThS*, 27, 1976, 15-33; P. M. CASEY, "Porphyry and syrian exegesis of the Book of Daniel", *ZNTW*, 81, 1990, 139-142.

³⁹ Frag. 43H=30 b-u R=13t-43t B. Cf. M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 72-74.

⁴⁰ Frag. 41 H=16 R=10f-11f B; 47 H=21 R=87d B.

⁴¹ 43a H=30a R=13t B.

⁴² Frag. 43a-w H=30 A-U R=13t-43t B; 104d-108d B; 44 H=37 R=44t B.

⁴³ Cf. frag. 43w H=30t R=43t B.

a caer en la calumnia de pretender que lo que se dice que va a suceder con el Anticristo en la consumación del mundo, por la similitud de ciertas actuaciones, se cumplió bajo el mandato de Antíoco.

Sin embargo, san Jerónimo reconoce que hay puntos coincidentes entre ambos⁴⁴:

Hasta aquí se sigue el orden histórico y no hay discrepancia entre Porfirio y nosotros. Lo que viene a continuación hasta el final del libro aquel lo interpreta en relación con la persona de Antíoco, de sobrenombre 'Epífanés', hermano de Seleuco, el hijo de Antíoco Magno.

Otra cuestión controvertida del *Libro de Daniel* reside en la interpretación de la profecía 9.27 como la destrucción del Templo judío en el 70 d.C.⁴⁵ San Jerónimo, pues, omite su propia exégesis, puesto que este aspecto había sido discutido antes por diversos apologistas cristianos, como Apolinar, Eusebio, Hipólito, Clemente de Alejandría y Orígenes. Este silencio nos induce a pensar que tal vez Porfirio, al no tratar este desastre, perdió una gran oportunidad para desprestigiar la visión profética de Daniel, lo cual extraña en un hombre de la categoría del filósofo neoplatónico, tan docto en las Escrituras, que no dejó sin discutir las inexactitudes de los textos cristianos. Quizás, de acuerdo con Wilken⁴⁶, para san Jerónimo sería bastante complicado disertar acerca de la devastación, y por esta causa no incluyó el nombre de Porfirio entre los comentaristas de manera deliberada. El debate de este tema, junto con el de la profecía de Jesús sobre el Templo, resultaría muy comprometido, habida cuenta del empeño del emperador Juliano de erigir de nuevo el Templo en Jerusalén a partir del 363, con el propósito de restaurar así el culto sacrificial⁴⁷. Finalmente este proyecto de reconstrucción se abortó a raíz de una serie de señales sobrenaturales adversas⁴⁸.

Por otro lado, san Jerónimo recrimina a Porfirio su ineptitud a la hora de descifrar el sentido figurado de las Escrituras. Dos son las historias que han sido objeto de mofa para los paganos: la de Oseas cuando dice que Dios lo envió para casarse con una prostituta y tener hijos con ella⁴⁹, y la de Jonás y la ballena, alegoría de la resurrección de Cristo⁵⁰. San Agustín salió en defensa del neoplatónico, debido al gran respeto y admiración que sentía por él, ya que no podía concebir que un filósofo con tanta sapiencia no entendiera la alegoría. Así pues, lo excusó atribuyendo esta chanza a paganos ignorantes, sin dar más importancia:

⁴⁴ Frag. 43p H=30m R=27t B.

⁴⁵ 9. 27.

⁴⁶ R. L. WILKEN, op. cit., p. 143.

⁴⁷ R. L. WILKEN, "The Jesus and Christian Apologetics after Theodosius I Cunctos Populos", *HTR*, 73, 1980, 451-471.

⁴⁸ Amian., 23, 1, 2-3.

⁴⁹ Frag. 45 H=31 R=115d-116d B.

⁵⁰ Aug., *Epist.*, 102, 30-32.

Casi no parece tomada de Porfirio sino de una burla pagana ... Pero sin embargo, si esto que se cuenta sobre Jonás se dijese de Apuleyo de Madaura o de Apolonio de Tiana, ... si algo así se contase sobre estos a los que llaman elogiosamente “magos” y “filósofos”, ya no reventaría de risa su boca, sino de orgullo. ¡Que se rían, pues, de nuestras Escrituras! ¿Qué se rían todo lo que puedan!

A toda esta crítica del Antiguo Testamento habría que añadir tres fragmentos asignados a Porfirio, de los cinco descubiertos por R. Goulet⁵¹, correspondientes a la desobediencia de Adán que ocasionó su caída. En dos de ellos, Miguel Glica (siglo XII), secretario de Manuel I (1143-1180), formula la cuestión del pagano de por qué Dios plantó en el Paraíso el árbol del conocimiento del bien y del mal, si impuso la orden de no comer de él⁵². Además, se critica el hecho de que Dios prohibiese a Adán probar el fruto de este árbol, de forma que este ignoraría tanto el bien como el mal, lo cual es una contradicción por parte de Dios hacia el hombre⁵³. En el tercero, transmitido por Damasceno el Estudita (1500-1577), Porfirio plantea dos objeciones a este mismo pasaje del *Génesis*, por una parte, el que Dios plantara este árbol en el Paraíso, si iba a ser la caída del hombre, y, por otra, los celos de Dios hacia Adán, si, tras comer del árbol de conocimiento, alcanzaba su misma condición⁵⁴. Con esto quedaría explicada su prohibición.

Respecto a la interpretación de Porfirio del Nuevo Testamento, los escritores cristianos refieren su nombre, en contadas ocasiones, como fuente de su refutación. Aun así, a partir de los fragmentos conservados, es posible observar su reprobación a la fe irracional de los cristianos⁵⁵ y sus creencias en la encarnación, crucifixión y resurrección de la carne⁵⁶, idea esta última que reñía con la noción griega sobre la inmortalidad⁵⁷. Por el contrario, no enjuiciaba las actividades secretas del cristianismo, lo cual es sintomático del progreso de la Iglesia y de la creciente difusión de cristianos en su época, tanto en número como en influencia.

Sin embargo, el polemista introdujo como novedad importante, con la intención de desestabilizar la fe cristiana, la figura de Jesús⁵⁸, de quien cues-

⁵¹ R. GOULET, loc. cit., 2010.

⁵² Frag. 48t B. M. BECKER, op. cit., pp. 310-312. *Gen.*, 2, 9, 17; 3, 3. Para certificar la autenticidad de estos fragmentos, R. Goulet los pone en relación con uno de Severiano de Gábalá (ca. 400) que expone el mismo tema y quizás fuese la fuente de Miguel Glica. Frag. 42 H=110 R=47f B.

⁵³ Frag. 49t B. M. BECKER, op. cit., pp. 312-314.

⁵⁴ Frag. 132d B. Cf. M. BECKER, op. cit., pp. 555-561.

⁵⁵ Frag. 73 H=19 R=85d B.

⁵⁶ Frag. 90b H=108 R=94d B. En este fragmento de Nemesio se relaciona la resurrección con la soteriología. Cf. M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 71-72.

⁵⁷ Hay que tener en cuenta que Porfirio deja ver su postura anticristiana en toda su producción literaria, como, por ejemplo, en *De philosophia ex oraculis*, *De abstinentia*, *Ἐπεὶ ἀγάλατων*, donde aboga por la idolatría. Cf. J. BIDEZ, *Vie de Porphyre, le philosophe néo-platonicien*, Gante, 1913, pp. 21-27; E. A. RAMOS et al., op. cit., pp. 24-25.

⁵⁸ San Agustín, *Civ.*, 10, 28, pone en duda los conocimientos que tiene Porfirio sobre Jesús.

tiona su naturaleza sobrehumana y divina⁵⁹, entre otros puntos, como su carácter soteriológico⁶⁰, la revelación de su doctrina a personas incultas, la rivalidad de sus apóstoles Pablo y Pedro, el concepto del pecado y su castigo, los sacramentos, las prácticas culturales, la paternidad de Dios, la oposición en el Evangelio de Juan entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error, como una deformación de la realidad, el universalismo cristiano y la construcción por doquier de grandes iglesias⁶¹.

El primer apologista en rebatir el antagonismo de Porfirio fue, como se ha indicado antes, Eusebio de Cesarea con su *Contra Porphyrium*, compuesto de veinticinco libros, cuyo contenido y defensa del Antiguo y Nuevo Testamento se ignoran. Lo mismo sucede con el tratado homónimo de Metodio de Olimpia y los libros de Apolinar de Laodicea, quien utiliza como base la restauración pagana de Juliano (360-363)⁶². Sorprende bastante que estos tratados tan valiosos para los cristianos no hayan sobrevivido en el tiempo, a pesar de constituir las únicas refutaciones firmes e íntegras contra el mayor y más peligroso enemigo de su fe. Entre estos apologistas, habría que incluir a Atanasio (296-373), cuyo libro *Contra los paganos* se sospecha que iba dirigido al ataque anticristiano expuesto por Porfirio en su “Κατὰ Χριστιανῶν”⁶³, aunque en ningún momento nombra expresamente al neoplatónico. A él se suma Dídimo el Ciego (313-378), en cuyos fragmentos se observa que su respuesta a Porfirio se encamina a su crítica sobre el uso erróneo que hacen los cristianos de la exegesis alegórica⁶⁴.

Después del reinado de Juliano, las refutaciones cristianas a favor del Nuevo Testamento prosiguieron en Epifanio (315-403), quien, en su *Adversus Haereses*, cita solo una vez al de Tiro para poner de relieve su ignorancia respecto a los evangelios⁶⁵. Fírmico Materno (ca. 360) escribió un panfleto sobre el error de las religiones paganas alrededor del 347, donde describe a Porfirio como “defensor sacrorum, hostis Dei, veritatis inimicus, sceleratarum artium magister”⁶⁶. Conocía la actitud anticristiana del filósofo a partir de las referencias que hacía a su “Περὶ τῆς ἐκ λογίων φιλοσοφίας”, aunque no se puede asegurar que leyera el “Κατὰ Χριστιανῶν”⁶⁷. Diodoro de Tarso (ca. 390) también escribió un *Contra Porphyrium, de animalibus et sacrificiis*, el cual no recoge en ningún momento la crítica anticristiana de Porfirio.

⁵⁹ Cf. R. L. WILKEN, op. cit., pp. 83-84; 87; G. SFAMENI GASPARRO, *Magie et magiciens dans le monde gréco-romaine*, París, 2005, pp. 254-255.

⁶⁰ Frag. 66 H=2 R=129d B. Cf. M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 84-86.

⁶¹ Frag. 13 H=89 R (no recogido en la edición de Becker); 80 H=17 R=65f B. Cf. Eus., *HE.*, 8. 1. 5.

⁶² Para estas tres refutaciones, cf. R. GOULET, loc cit., 1971, pp. 471-496.

⁶³ M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 66-67.

⁶⁴ Frag. 9 R=64t B; 10 R=7f B; 11 R=63t B. Para la atribución de estos fragmentos a Dídimo, cf. M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 70-71.

⁶⁵ Frag. 12 H=14 R=127d B.

⁶⁶ Test. XI H, R.

⁶⁷ Cf. M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 67-68.

De Diodoro tampoco se conserva nada, quizás debido a la acusación de herejía que sufrió un siglo después de su muerte⁶⁸.

Entre los siglos IV y V, son varios los autores que apuntan el anticristianismo del neoplatónico: Juan Crisóstomo (347-407)⁶⁹, Rufino de Aquilea (345-411)⁷⁰, Nemesio (ca. 390)⁷¹, obispo de Émesa, el antes mencionado san Jerónimo, Teodoro de Mopsuestia (ca. 350-428)⁷², el arriano Filostorgio (368-439), en su perdida *Historia eclesiástica*⁷³, san Agustín (354-430)⁷⁴, Teodoreto de Ciro (393-460)⁷⁵, Macario de Magnesia (siglos IV-V), Pacato (siglos IV-V), también autor de otro *Contra Porphyrium* que corrió igual suerte que sus anteriores homónimos⁷⁶, y Cirilo de Alejandría (ca. 370-444), para quien el filósofo de Tiro es “el padre de la desenfrenada locuacidad contra nosotros”⁷⁷, por proferir palabras amargas e insolentes⁷⁸ y luchar contra la gloria de Dios. Todos ellos no escatimaron insultos para el neoplatónico, como necio, impío, blasfemo, ignorante, insensato, impúdico, sicofante, calumniador de la Iglesia o perro rabioso contra Cristo⁷⁹, y bataneota (Βατανεώτης)⁸⁰, aunque admitieron, muy a su pesar, su genialidad, como san Agustín⁸¹:

⁶⁸ Cf. Test. XIV H, R; E. A. RAMOS et alii, op. cit., p. 28. Harnack considera que tuvo conocimiento, aun indirecto, del *Contra Christianos*. Frag. 93 H=12 R (no recogido en la edición de M. Becker); frag. 13 R=93d B. Cf. CH. SCHÄUBLIN, “Diodor van Tarsos gegen Porphyrios?”, *MH*, 27, 1970, 58-63.

⁶⁹ M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 68-69, no encuentra razones para excluir los pasajes de Juan Crisóstomo del *Contra Christianos*.

⁷⁰ Test. XVIII H, R.

⁷¹ Frag. 90b H=108 R=94d B.

⁷² No existen pruebas de si Teodoro tuvo conocimiento directo del tratado de Porfirio. Cf. R. GOULET (ed.), *Macarios de Magnésie. Le Monogénès*, édition critique et traduction française, 2 vols., París, 2003, I. p. 130, n. 1.

⁷³ Test. XIX H, R. M. B. SIMMONS, op. cit., p. 79.

⁷⁴ Aunque se le han atribuido varios fragmentos del *Contra Christianos* de Porfirio, solo seis se consideran genuinos ante la falta de evidencias. Cf. M. B. SIMMONS, op. cit., p. 79.

⁷⁵ Test. XXIII H, R. Teodoreto considera a Porfirio como el adversario más peligroso del cristianismo. Pese a todo, se ignora si aquel utilizó como fuente primaria el *Contra christianos*.

⁷⁶ Frag. 109 R=53t B. Drepanio Pacato, procónsul en África en el año 390, fue el autor de la única respuesta a Porfirio escrita en latín alrededor del 410. En los fragmentos transmitidos Porfirio critica la idea de la Creación recogida en el *Génesis*, así como algunas contradicciones y confusiones en el Antiguo y Nuevo Testamento. Para los fragmentos de Pacato, cf. E. A. RAMOS et al., op. cit., pp. 161-165; M. B. SIMMONS, op. cit., pp. 84-85.

⁷⁷ Test. XXIIb H, R.

⁷⁸ Cyr. Al. *Contr. Iulian.*, I, 38-39.

⁷⁹ Test. XVII H, R.

⁸⁰ Natural de Batanea, región que fue anexionada a Siria en el siglo I d. C. Juan Crisóstomo, Atanasio Sinaíta (65 H=1 R=128d B) y san Jerónimo (21a H=39 R=1t B) llaman de forma peyorativa a Porfirio bataneota, calificativo que debe ser entendido como “enemigo de Dios”. Cf. G. RINALDI, “Studi porfiriani, I, Porpyrius Bataneotes”, *Koinonia*, 4, 1980, 36; G. MUSCOLINO, op. cit., 2013, p. 41, n. 174.

⁸¹ *Civ.*, 19, 22. Cf. etiam *civ.*, 7, 25; 8, 12; 19, 22; 22, 44; 22, 27; *Serm.*, 142, 6-7. También Miguel el Sirio señala la admiración de Eusebio por Porfirio, a pesar de ser acusado de hereje por atacar a Orígenes. Frag. 107 R=8t B.

Filósofo famoso, gran filósofo de los gentiles, doctísimo filósofo, aunque acérrimo enemigo de los cristianos.

El de Hipona, por su parte, en *De consensu Evangelistarum*, aporta una visión general del verdadero enfoque anticristiano de Porfirio acerca del Nuevo Testamento. Este libro fue escrito como contestación a quienes calumniaron los evangelios y dudaron de la veracidad de los textos sagrados, alegando falta de armonía entre los propios evangelistas⁸². La refutación va dirigida a Porfirio, sobre todo cuando este inculpa a los discípulos de Cristo de haberse inventado historias sobre sus obras⁸³. El alegato de san Agustín contiene comentarios y aclaraciones acerca de supuestas desarmonías entre los evangelistas, como las contradicciones entre las listas genealógicas de Mateo y Lucas⁸⁴, las diferencias en los hechos relativos a la infancia y el bautismo de Jesús, la Última Cena, su muerte, si tuvo lugar a la tercera o sexta hora, y sus declaraciones en la cruz, entre otras. Se duda sobre si Porfirio debatió sobre todo lo anterior en su “Κατὰ Χριστιανῶν”, aunque es posible intuirlo a partir de lo que han dicho otros comentaristas.

Mención especial merece Macario de Magnesia por ser el apologista que más fragmentos aporta al “Κατὰ Χριστιανῶν”, unos cincuenta y dos, extraídos de su obra “Μονογενῆς ἢ Ἀποκριτικὸς πρὸς Ἑλληνας”, dedicada a un tal Teóstenes⁸⁵. Todo este material estaría recopilado de la obra anticristiana de Porfirio, aunque no se tiene total seguridad, puesto que en ningún momento aparece explícito el nombre del neoplatónico, lo que dificulta la distinción entre lo auténtico y lo espurio. De hecho, T. D. Barnes niega la utilidad de estos para la reconstrucción del trabajo de Porfirio⁸⁶. Pero, pese a todo, hay que reconocer el gran valor de estos textos acerca de la postura anticristiana, bien pertenezcan o no a Porfirio.

Macario, a lo largo de los cinco libros que componen “Μονογενῆς”, ilustra una contienda dialéctica imaginaria con un filósofo pagano de nombre desconocido, el Adversario. Este plantea diversas cuestiones a los pasajes del Nuevo Testamento, las cuales luego serán contestadas por el cristiano de forma extensa. Los temas abordados son los milagros de Cristo, las contradicciones y confusiones de las Escrituras, la soteriología, la fe, la discordia entre Pedro y Pablo, la doctrina y el carácter de Cristo y el culto cristiano, así como la insistencia en la ignorancia de los cristianos y los judíos por despreciar a los ídolos y no entender el significado que encierra una imagen tallada⁸⁷. Según Goulet⁸⁸, Macario no tenía un interés particular en refutar a Porfirio, sino que pretendía presentar un debate que se adaptara a las

⁸² *Cons. evang.*, 1, 10.

⁸³ *Cons. evang.*, 1, 11.

⁸⁴ Cf. frag. 10 H=25 R=59f B; 11 H=29 R=52t B; Pacatus 109, 3 R=53t B.

⁸⁵ Para la correspondencia de los fragmentos de Porfirio en la obra de Macario Magnes, cf. R. GOULET, op. cit., pp. 127-140.

⁸⁶ T. D. BARNES, “Porphyry against the Christians: date and the attribution of fragments”, *JThS*, 24, 1973, 424-442.

⁸⁷ Frag. 76 H=99 R (no recogido en la edición de M. Becker); Jul., *Gal.*, 215, 1- 216, 2.

⁸⁸ R. GOULET, op. cit., pp. 148-149.

expectativas de sus lectores, como resultado de su actividad literaria inspirada por la lectura del “Κατὰ Χριστιανῶν”. Buscaba, ante todo, una propuesta de interpretación de aquellos pasajes difíciles del Nuevo Testamento que eran ridículos para los paganos y comprometedores para los cristianos. Por ello, el tratado de Porfirio supuso para Macario un punto de partida adecuado para sus objeciones, aunque se sospecha que no todas pudieron haber sido elaboradas por él, porque no se percibe su alcance o fundamento filosófico. Sin embargo, no cabe duda de que detrás de todos los juicios y observaciones se esconden un filósofo y un estudioso consagrado a la apología del cristianismo.

Ciertamente, hay quien niega el mérito apologético de Macario, aunque también cuenta con defensores. Goulet⁸⁹, pues, ve su obra como una verdadera disputa oratoria, cuyo juego sería lo más importante para el de Magnesia frente al llamado Adversario, quien mantiene una posición de fuerza. Este es el pagano por excelencia, provisto de una gran sagacidad intelectual y habilidad retórica, ante el cual el auditorio cristiano se encuentra desvalido y es consciente del problema. Por tanto, Macario se siente intimidado y se confía a la gracia de Dios⁹⁰, para presentar una apología que secunde un acercamiento entre la Palabra revelada y la experiencia de la tradición helénica. Goulet no estima que sus esfuerzos persigan convencer a un pagano, sino que más bien responden al deseo del autor de neutralizar la confusión de los textos bíblicos que evidencia su contrincante, a veces, en tono de burla.

Todas estas reacciones de los apologetas subrayan que el “Κατὰ Χριστιανῶν” de Porfirio, dentro de la esfera literaria y exegética, se presentó como una ofensiva bien meditada y racionalista, más religiosa que filosófica, empleando todos los medios posibles para desaprobando la doctrina y la fe cristianas. Por consiguiente, un escrito de esta envergadura era peligroso para los cristianos, ya que, además de dañar su imagen y herir la sensibilidad de sus lectores, podía inducir a la apostasía y a la vez impedir una posible conversión a aquellos gentiles que la deseaban⁹¹.

Este tratado anticristiano, como muchos otros, tuvo también repercusión a nivel político. Así pues, el emperador Constantino (312-337), por temor a la amenaza que implicaba esta clase de escritos para los cristianos, redactó la primera orden de condena, para frenar su peligrosa difusión. De ella, solo se conserva una alusión posterior al Concilio de Nicea (325), contenida en una epístola a los obispos y al pueblo, donde se obliga a quemar los libros de Arrio y sus seguidores, a los que llama “porfirianos” (Πορφυριανοί), por haber arremetido contra los cristianos, y los de Porfirio, “enemigo de la verdadera piedad que compuso ciertas obras inicuas contra nuestra religión”⁹².

Tras la tregua conferida al paganismo por el emperador Juliano, se intensificó la acometida contra los intelectuales paganos. Como ejemplo,

⁸⁹ Ibidem, pp. 150-154.

⁹⁰ 2, 28, 1; 4, 10, 2; 4, 25, 1.

⁹¹ J. MORILLAS, loc. cit., 2007, 150-159.

⁹² Socr. Sch., *HE.*, 1, 9=Test. IX H, R.

destaca principalmente la promulgación del Edicto de Tesalónica, en el 380, con el que la gentilidad sufrió un fuerte revés, no solo como religión, sino también como expresión cultural. A mediados del siglo V, el 17 de febrero del 448, los emperadores Teodosio II en Oriente (408-450) y Valentiniano III en Occidente (425-455) decretaron la desaparición de la tan perniciosa obra de Porfirio en las llamas, aunque, cuando se examinan sus escasos fragmentos, no se sabe a ciencia cierta por qué fue tan temida y peligrosa para los cristianos hasta el punto de ser quemada⁹³:

Ordenamos que todo cuanto escribió Porfirio a impulsos de su demencia contra la piadosa religión de los cristianos sea entregada al fuego en cualquier lugar que se encuentre; queremos, en efecto, que todos los libros que promuevan la cólera de Dios y dañen las almas no lleguen a oídos de los hombres.

Pese a todo, estas órdenes estrictas no lograron acabar radicalmente con la obra de Porfirio, ya que debieron circular copias que permitieron a autores cristianos sus refutaciones desde el siglo IV, como así corrobora Juan Crisóstomo⁹⁴:

Mas tal es el escarnio de las obras por ellos escritas que la mayor parte de los libros hace tiempo que han desaparecido y han sido destruidos. Y si se encuentra alguno preservado, es entre los cristianos entre quienes lo encontraremos.

De todo ello se colige que los pocos ejemplares del “Κατὰ Χριστιανῶν” que pudieron salvarse de la hoguera, se fueron perdiendo con el paso del tiempo, pero no las referencias tardías, aunque escasas, entre los cristianos, lo que demuestra su trascendencia desde el momento de su aparición. Tal es el caso de Anastasio Sinaíta (ca. 700), Aretas de Cesarea (860-940)⁹⁵, Miguel Pselo (1018-1078)⁹⁶, Teofilacto (1060-1125), Miguel el Sirio (1126-1199), Miguel Glica (siglo XII) y Damasceno Estudita (1500-1577). No obstante, la pobreza de estos testimonios nos lleva a pensar que quizás todos estos autores no tuvieron el tratado de Porfirio como fuente primaria, sino que recurrieron a citas transmitidas de forma indirecta.

En definitiva, Porfirio manifestó un profundo sentimiento religioso y una gran devoción por el culto popular y la filosofía, así como una gran preocupación por la ideología irracional de los cristianos. Su tratado “Κατὰ

⁹³ Test. XXIV H, R.

⁹⁴ Test. XVI H, R.

⁹⁵ Frag. 66 H=2 R=129d B.

⁹⁶ En los dos fragmentos descubiertos por R. GOULET, loc cit., 2010 = frags. 66f y 67f B (M. BECKER, op. cit., pp. 371-376), Miguel Pselo comenta el carácter del Logos de Dios (cf. Juan, I.1), al que Porfirio considera interior, no sustancial y, por tanto, inseparable de Padre. Si el Hijo es Logos interior, no es en tanto que Logos, una sustancia distinta del Padre. Con ello critica la encarnación de Jesús, de manera que después de este proceso no debe haber salido del seno del Padre y divinizado. Este tema también ha sido comentado por Teofilacto (frag. 86 H=112R=68f B), lo cual viene a reafirmar la autenticidad de Porfirio. Finalmente, desde la perspectiva cristiana, se acaba por aceptar la atribución al Hijo de estos conceptos. Logos no cae dentro de la categoría de sustancia, sino que sirve para describir la relación entre el Padre y el Hijo. El Logos sería Dios, pero después del Padre. Cf. el prólogo de G. Girgenti a la traducción del *Contra Cristianos* de G. MUSCOLINO, op. cit., p. 14.

Χριστιανῶν” significó toda una revolución para la literatura anticristiana, proporcionando al paganismo una excelente propaganda contra el cristianismo. Al igual que su sucesor Hierocles⁹⁷, mostró una fuerte aversión hacia esta secta judía disidente desde dos frentes, el vulgo y los intelectuales.

Su objetivo fundamental era censurar el procedimiento de la exégesis alegórica de los intérpretes cristianos, puesto que “deseando hallar una solución a la depravación de las escrituras judías pero sin abjurar de ellas, se inclinaron por exégesis incompatibles e inadecuadas para con lo escrito”⁹⁸. Por esta razón, el de Tiro se dedicó más a cuestionar la interpretación por parte de los cristianos de la Biblia hebrea que a desacreditar los escritos judíos, como hizo antes Celso en su ataque al judaísmo. Comparado con este, el filósofo presentó una argumentación más detallada, directa y correcta, debido a su inmenso conocimiento tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Porfirio, odiado a la vez que admirado, supo magistralmente dar una perspectiva distinta a su discurso anticristiano, atacando los dos aspectos que sustentaban la nueva religión: Jesús y las Escrituras. A partir de la exigua información existente, podemos concluir que los textos sagrados judíos y cristianos fueron de especial interés para él desde el terreno literario, exegético e histórico. Los apologistas cristianos, como contraataque, se sirvieron de todo tipo de estrategias dialécticas para responder a tan difícil enemigo, a cuyas citas literales, paráfrasis o referencias debemos la conservación de los pocos fragmentos del “Κατὰ Χριστιανῶν”.

El neoplatónico, además, fue testigo del progresivo avance de una Iglesia y de una religión que había llegado para quedarse. Tras haber conseguido el cristianismo su triunfo con Constantino, nuestro filósofo y, junto a él, todos los intelectuales que mostraron abiertamente su oposición, se convirtieron ahora en víctimas de esa misma intransigencia. Así, prohibidos sus ritos y ceremonias, la religión tradicional del paganismo entrará en una etapa de decadencia, hasta desembocar en una situación de pérdida de credibilidad y apoyo.

ABSTRACT: The neoplatonist Porphyrius of Tyrus caused controversy among Christians with his *Contra Christianos*, so that they did not take a long time in reacting from various fields. This treatise was a great novelty in relation to other previous works, because, in this case, the criticism was directed to the two main pillars of Christianity: the Scriptures and Christ. This paper analyses the repercussion of *Contra Christianos* by Porphyrius and those christian apologists who answered directly to it.

KEY WORDS: *Contra Christianos*; Antichristian critic; Christians Apologists.

⁹⁷ Este Hierocles, a quien no hay que confundir con el autor del *Comentario a los carmina aurea*, publicó un tratado titulado “Φιλολήθης πρὸς Χριστιανούς” entre los años 307 y 310, en el que exaltaba a Apolonio de Tiana como rival de Cristo. Parece ser que Eusebio lo acusó de plagio. Cf. R. SCHWARTZ, “Eusebios”, *RE*, VI, 1909, col. 1394. Hierocles fue uno de los instigadores de la gran Persecución de Diocleciano, en calidad de gobernador de Bitinia. Lact., *Inst.* 5, 2, 12 ss. Cf. P. DE LABRIOLLE, *La réaction païenne. Étude sur la polémique antichrétienne du I^{er} au VI^e siècle*, París, 1948, pp. 306-310.

⁹⁸ Frag. 39 H=24 R=6f B.